

# Sobre *Extrañas sustancias*, de Lazlo Moussong

Lauro Zavala

LAZLO MOUSSONG (1936) reúne en *Extrañas sustancias* (Axial, 2009) 56 juegos de muy diversa naturaleza. Algunos de ellos habían sido publicados originalmente en *Castillos en la letra* (UV, 1986) y *Tórrido quehacer* (Siglo XXI, 1994), y otros son inéditos en el formato de libro.

La escritura de Lazlo se caracteriza por ser inclasificable, como ocurre con todo escritor genuino. Sin embargo, en todos sus textos se puede observar un impulso hacia el humor, la ironía, la parodia y, en ocasiones, cuando el personaje público lo amerita, la sátira.

En esta ocasión encontramos una organización de sus materiales de acuerdo con una lógica que le permite proponer una nueva forma de leer sus textos breves. Algunos son cuentos donde la anécdota es lo importante. En otros, el protagonista es el lenguaje mismo (como en “El caló justiciero” o en “La gritería ‘El quirinal’”), y en otros se pone en juego su familiaridad (y la del lector) con tradiciones propias (como en “Crónica de San”) o tradiciones aparentemente muy lejanas a las nuestras (como en sus trabajos de ficción filosófica o en “La condenación de Nasrudin”).

En este volumen podemos reconocer diversos registros en la escritura de Lazlo: los que él mismo llama “Artesanales”, los que tienen alguna alusión al lenguaje científico (a los que llama Ciencia en Suspensión), los que conllevan alguna clase de erotismo (en la sección Bramuro de Lujuria) y una sección final en donde encontramos materiales originalmente publicados en la columna periodística donde señala algunas de las tonterías supinas relacionadas con la cultura política y la cultura literaria cometidos por la pareja presidencial del sexenio foxista.

Los semiólogos no siempre encontramos textos escritos por los mismos creadores a propósito del lenguaje analítico,

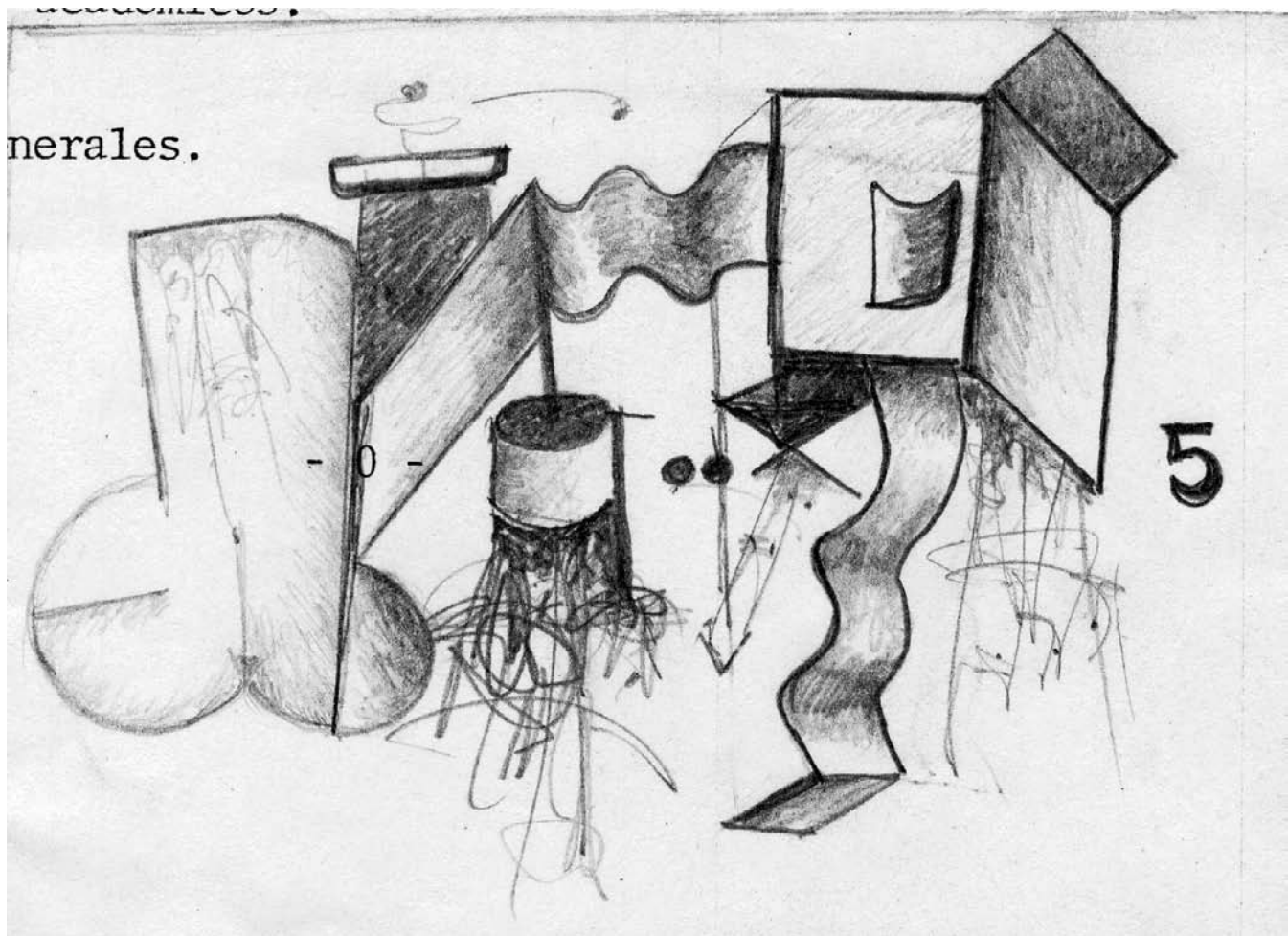
como la parodia que Lazlo elaboró en “El desenlace de un cuento”, a propósito precisamente de su propia minificación, “Orugananda”.

Y también encontramos en este volumen su famoso trabajo sobre “El verdadero cuento más breve”, donde responde a Óscar de la Borbolla el reclamo por este mérito supremo.

El volumen se abre con un ensayo del mismo Lazlo sobre el tema central de su escritura, a lo que él llama “la amargura del humor”. Aquí tal vez conviene recordar que desde hace muchos años Lazlo coordina un Taller de Escritura Humorística, lo cual le confiere una autoridad indiscutible sobre la materia.

En síntesis, y en consonancia con su trayectoria literaria, en *Extrañas sustancias* encontramos materiales muy diversos. Como lector, creo que en este volumen hay al menos tres textos que ameritan formar parte de cualquier antología selecta del relato posmoderno en lengua española, y por esa razón yo mismo los he incluido en sendas antologías.

Así, estoy convencido de que un texto como “El caló justiciero”, donde tenemos acceso al diálogo que sostiene un periodista con un torturador mexicano para conocer su empleo del lenguaje, merece estar en una antología del cuento urbano con humor e ironía, como *La ciudad escrita* (El Ermitaño, 2000), junto a textos como “El asesinato de ochenta centavos” de Pepe Martínez de la Vega, “Artes menores: Viajar en camión” de Jorge Ibargüengoitia, “Esperanza número equivocado” de Elena Poniatowska, “Sencilla mujer de mediodía” de Guillermo Samperio, “lenguaje cabalístico” de Óscar de la Borbolla y “Alfonso del Pedregal” de Juan Villoro.



Dibujo 31

También un texto como “Una historia bucólica”, que abre este volumen, merece formar parte de una antología de la minificción hispanoamericana, como *Relatos vertiginosos* (Alfaguara, 2000), junto a textos de escritores como Eduardo Galeano, Luis Britto García, Juan José Arreola, Luisa Valenzuela, Óscar de la Borbolla y Ana María Shua.

Por su parte, el íntimo recuento emocional de “Tres mujeres en mi vida” merece formar parte de una antología del cuento mexicano anterior al quinto centenario, como *La palabra en juego* (Toluca, UAEM, 1993), junto a textos como “Borges el comunista” de René Avilés Fabila, “Los misterios de la mujer” de Luis Miguel Aguilar y “Los locos somos otro cosmos” de Óscar de la Borbolla.

Por último, “Una carta muy íntima”, esa famosa carta de separación amorosa influida por la jerga tecnocrática, merece estar en una antología de *Relatos mexicanos posmo-*

*dermos* (Alfaguara, 2001), es decir, una antología de prosa corta, híbrida y lúdica, junto a textos como “El camaleón que no sabía de qué color ponerse” de Augusto Monterroso, “Por varias razones” de Alejandro Rossi, “Lo que tú necesitas es leer a Kant” de Francisco Hinojosa, “El paraguas de Wittgenstein” de Óscar de la Borbolla o “Caen trozos de cabello de las peluquerías del mundo” de Luis Humberto Crosthwaite.

Al igual que en sus libros anteriores, en éste encontramos un humor que logra equilibrar, en algunos casos, dos sustancias extrañas, como la ternura y la ironía, pero donde la risa siempre busca la iluminación. •

LAURO ZAVALA. Es profesor-investigador titular adscrito al Departamento de Educación y Comunicación en la Unidad Xochimilco de la UAM. Correo electrónico: zaval38@hotmail.com